

Microbiología con Bacon

Muchos autores suelen introducir en sus textos una cita o una frase conocida que pronunció o escribió un personaje famoso, de la literatura, la ciencia, la filosofía, o de cualquier otro campo del pensamiento humano. Frases como *Nihil novum sub sole* (Salomón), *Be careful about reading health books; you may die of a misprint* (Mark Twain), o *Lo bueno, si breve, dos veces bueno* (Baltasar Gracián), nos invitan a detenernos en la lectura y recapacitar sobre lo leído. Uno de los autores ingleses más citados es Francis Bacon (1561–1626). Las enciclopedias especializadas, y ahora *wikiquote*, registran cientos de frases cortas sacadas de algunos de los numerosos libros del autor de *Novum Organum*, o *Indicaciones verdaderas sobre la interpretación de la naturaleza* (Londres, 1620), la obra fundacional del método científico, escrita todavía en latín. En el prefacio de un libro póstumo, *Máximas de la Ley* (Londres, 1630), Bacon escribió: “Considero que todo el mundo es deudor de su profesión, de la cual recibimos satisfacción y provecho. Y, por consiguiente, deberíamos esforzarnos en servirla, ayudarla, mejorarla y honrarla.” Los socios de la SEM tienen profesiones muy diversas, pero a todos les une un mismo interés y entusiasmo: la microbiología y los microorganismos. La SEM reúne profesionales de muy diversos campos, tanto desde el punto de vista del método de estudio (taxonomía, estructura, fisiología, genética, ecología, y otros), como del grupo estudiado (priones, virus, bacterias y arqueas, protozoos, hongos y algas), o como del grado y tipo de aplicación (ciencia básica, campos clínicos o industriales, universidad, laboratorios de ensayos, etc.). Todos debemos mucho a la microbiología, que ha sido y es nuestro objeto de estudio y trabajo, la materia que enseñamos, el fundamento de nuestra actividad durante años, y a la que los jóvenes que la han escogido recientemente como profesión piensan dedicar buena parte de su vida.

El siglo xx ha proporcionado a la humanidad un caudal de conocimientos superior al que nuestra especie había acumulado a lo largo de toda su historia. Unas de las ciencias que han progresado enormemente en las últimas décadas han sido la biología, en general, y la microbiología, en particular. Si recordamos la fecha de 1953 como el año en que se descubrió la estructura del DNA, también debemos tener presente que 1995 fue el año en el que se secuenció el genoma de dos organismos vivos: las bacterias *Haemophilus influenzae* y *Mycoplasma genitalium*. El enorme desarrollo tecnológico y un mecanismo de retroalimentación positiva han ido actuando conjuntamente, de manera que cada nuevo descubrimiento es un estímulo para seguir progresando. En las ciencias de la vida y de la salud, los mayores avances se han dado en el conocimiento de la célula y de los mecanismos de la herencia, en el conocimiento y control de muchas enfermedades, en especial las infecciosas, en la posibilidad de cambiar los genes y de fabricar microorganismos programados para desarrollar funciones o fabricar sustancias que nos interesan.

Paralelamente, el interés por la ciencia en la sociedad ha aumentado y eso ha repercutido en los medios de comunicación, que compiten por la difusión de los descubrimientos científicos. La facilidad de comunicación ha puesto de manifiesto que, en ciencia, “veracidad” y “velocidad” son conceptos a veces difíciles de maridar. En muchos medios de comunicación, principalmente la prensa diaria, la inmediatez es prioritaria: una noticia deja pronto de serlo cuando ha perdido la novedad o es desalojada de las primeras páginas por otras que seguirán el mismo camino, pues ya no es un *scoop*, una primicia. Además, el sensacionalismo es un valor añadido a la noticia. Esto hace que el rigor científico quede a veces marginado y no haga más que “entorpecer” —eso nos dicen— la tarea del comunicador. Los datos científicos no son hechos aislados, ni evidentes, y por ello tienen que ser comunicados y explicados adecuadamente. Los grupos especializados de la SEM, actualmente diez (pueden encontrarse en la página de *Actualidad SEM* que está antes de este texto), realizan una enorme tarea de difusión de la microbiología en el campo concreto de su especialidad. Cada congreso o reunión de grupo tiene un gran impacto en la ciudad y en los medios donde se celebra, y reúne también muchas personas que no son socios de la SEM y que, de esa manera, se encuentran con nuestra ciencia y conocen su importancia.

Éste es un año en que muchos grupos especializados de la SEM celebran su reunión bienal. Desde junio a noviembre de este año, los grupos especializados desarrollarán en distintas ciudades españolas numerosas actividades de gran interés. Y en conjunto, participarán más de mil personas. Mencionaremos muy sucintamente estas reuniones (puede encontrarse la lista detallada en la página web de la SEM, www.semico.es/Congresos.htm). A principios de junio, dos: *Taxonomía*, en Tarragona, y *Protistología*, en Sevilla. En septiembre, cuatro: *Microbiología de Alimentos y Hongos filamentosos y levaduras (Micología)*, en Córdoba; *Microbiología Molecular*, en Cádiz; y *Microbiología del Medio Acuático*, en Bilbao. Finalmente, en noviembre, *Microbiología Industrial y Biotecnología Microbiana*, en Barcelona. Además, este año se celebrará en Granada, del 7 al 11 de julio, el “XII Curso de iniciación a la microbiología”; debemos animar a nuestros mejores estudiantes a solicitar la aceptación en el curso. Estos cursos, que la SEM celebra desde hace dieciocho años, han sido la cantera de muchos investigadores y docentes jóvenes que hoy día disfrutan y honran la profesión de la microbiología en centros españoles y extranjeros. Desde aquí, deseamos a los grupos especializados un gran éxito en la realización de sus reuniones y que, además, éstas sirvan para atraer nuevos socios a la SEM.

Ricardo Guerrero
Presidente de la SEM